

## Opinión

## DIARIO DE NAVARRA

Fundado en 1903

EDITA: Diario de Navarra, S.A.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Virgilio Sagúes Arraiza

DIRECTOR GENERAL Luis Colina Lorda



DEPÓSITO LEGAL:  
Edición General NA-5-1958/ISSN: 1577-6301.  
Edición Estella NA-296/2001/ISSN 1577-6263.  
Edición Tudela. NA-297/2001 / ISSN: 1577-6255

DIFUSIÓN CONTROLADA POR OJD.  
Promedio último control: 60.032 ejemplares.

DOMICILIO SOCIAL Y ADMINISTRACIÓN  
Zapatería, 49. Apartado, 5 - Pamplona 31001

REDACCIÓN  
Carretera de Zaragoza, s/n. Cordovilla 31191  
redaccion@diariodenavarra.es

DIRECTORA Inés Artajo Ayesa

SUBDIRECTORES  
Luis Castiella Muruzábal y Miguel Ángel Riezu Boj

REDACTORES JEFES

José Miguel Iriberrí (Nacional/Internacional), José J. Murugarren (Navarra), José María Esparza (Deportes), Fernando Pérez Ollo (Opinión) y Fernando Hernández (Diario 2).

JEFES DE SECCIÓN

Luis M. Sanz y Nacho Calvo (Navarra), Gabriel Imbuluzqueta (Cierre), Germán Larrañaga (Diseño), Jorge Nagore (Fotografía), Germán Ulzurrun (Mesa de Redacción) y Francisco J. Zudaire (Opinión).

DELEGACIÓN DE ESTELLA Carlos II el Malo, 7

Tfnos.: 948 546301/948 546330. Fax: 948 546063

DELEGACIÓN DE TUDELA. Plaza Sancho el Fuerte, 7  
Tfnos.: 948 410310/948 848409. Fax: 948 410887

TELÉFONOS

Centralita	948 236050
Redacción	948 236050
Fax Redacción	948 150484
Publicidad	948 221355
Fax Publicidad	948 206048
Distribución	948 236000
Suscripciones	948 076068

Prohibida toda reproducción a los efectos del artículo 32.1. párrafo segundo de la Ley de Propiedad Intelectual, conforme a la redacción dada por la Ley 23/2006, de 7 de julio.

## EDITORIAL

## Afganistán, una guerra sin pacifistas

El combate de anteayer -los soldados españoles recibieron disparos desde cuatro posiciones durante cinco horas y causaron 13 muertos- demuestra que en Afganistán hay una guerra.

**A**FGANISTÁN es una guerra. La realidad ha ridiculizado la risueña ficción de que los soldados enviados a aquel país eran una variedad uniformada de ONG, integrada en una ayuda humanitaria y desinteresada, con objetivos de mero humanismo, bendecidos por la ONU y la OTAN, frente al mal absoluto que encarna el islamismo integrado de los talibanes. Nos lo decían a todas horas -a la par de la 'alianza de civilizaciones', de frutos nulos- cuando aterrizaron las primeras tropas, "fuerza internacional de asistencia para la seguridad" y la colaboración con la sociedad civil en la construcción de escuelas, puentes y hospitales y en la integración social de la mujer afgana. La amabilidad y la cooperación humanitaria no bastan, como han comprobado las 41 naciones que aportan tropas a la difícil solución del problema llamado Afganistán, territorio en el que fracasó, gracias a EEUU, la URSS final. Allí hay, antes que nada, una guerra compleja, cruel y cruenta, que suma ya unos cuantos centenares de muertos -732 soldados, según el Pentágono- y una situación enrarecida por las recientes elecciones, cuya victoria, en la primera vuelta, se reparten Karzai y Abdullah.

En ese peligroso destino militar han hallado la muerte media docena de soldados españoles, en innegables acciones de guerra. Anteayer, el choque -no un hostigamiento casual- se localizó en el paso de Sabzak, en el noroeste, puerto estratégico, vital, según los mandos españoles: el combate duró seis horas, con intervención aérea, y trece talibanes perdieron la vida. Parece ineludible el envío de más militares, que pide Obama.

No es posible mantener el discurso oficial de mera ayuda humanitaria a un país y a unos ciudadanos con serios problemas de supervivencia, sin duda reales. Participamos en una guerra abierta y durísima, que reclama atención e información objetivas y pone a prueba la sinceridad cívica de tanto "No a la guerra" que cundió a propósito del desatinado engaño de Irak. Bagdad no es Kabul y, respecto a hace siete años, la situación política es aquí bien diferente, pero se trataba de oponerse a la guerra. La de Afganistán lo es. ¿Dónde está el "No" pacifista?

**Afganistán, una guerra innegable, pone a prueba la sinceridad de tanto "No a la guerra"**

## APUNTES

## El misterio de Estella

Tres concejales de UPN dimitieron en el Ayuntamiento de Estella, una vez pasadas las fiestas, y provocaron una minicrisis municipal en ese Consistorio. Prácticamente ha transcurrido un mes y sigue sin conocerse las causas que motivaron la drástica marcha de las tres ediles. Sólo algunas insinuaciones sobre desacuerdos con la alcaldesa han trascendido a la opinión pública, pero parece que ya es hora cumplida de que se conozcan los auténticos motivos que ocasionaron ese pequeño terremoto político en el Ayuntamiento de la capital del Ega.

## Grupo propio y portavoz

La expulsión de UPN de la concejal Cristina Sanz en el Ayuntamiento de Pamplona no mermará sus emolumentos ni recortará sus responsabilidades. Ella será su propio portavoz e intervendrá en las comisiones. Como está afiliada al PP y este partido no tiene representación, se produce el efecto contrario, probablemente, al perseguido: Sanz se convierte en la voz de los populares. Son cosas de la política, cuyo funcionamiento ofrece lagunas en episodios que algunos califican de transfuguismo. Quizá por que los políticos prefieren que todo siga igual.

## Algo más que una reforma universitaria

La reforma universitaria, opina el autor, no es sólo un tema de las Universidades. Las empresas y la administración deben comprometerse de forma clara en la formación de los jóvenes

Luis Sarriés Sanz



**E**N este inicio del curso universitario, las empresas y las organizaciones están mostrando su satisfacción por el hecho de que las universidades han apostado definitivamente por una reforma profunda en sus planes de estudios, conocida como "Plan Bolonia". En torno a 100.000 alumnos de los 200.000 que realizaron la selectividad se han matriculado en los 1.054 grados adaptados. La reforma pretende fundamentalmente modernizar las universidades, homologar los títulos en Europa, y llevar la universidad a la sociedad y a la empresa, de manera que la formación que se imparte y los títulos que se otorgan se ajusten a las demandas de la sociedad, ya que ella asume básicamente el enorme coste de la formación de un universitario. Las empresas esperan tener dentro de pocos años titulados con un perfil que hasta ahora, a pesar de los esfuerzos de las facultades, no se conseguía en el grado deseado: jóvenes altamente competitivos en un mundo globalizado y técnico, responsables de su currículum académico y disciplinados, con capacidad para trabajar en equipo, innovadores, conocedores de idiomas. Estos retos han exigido a las universidades un cambio fundamental, no sólo en la estructura organizativa, sino, sobre todo, en la metodología de la enseñanza. Los profesores asumen un papel más complejo, próximo al coaching, y los alumnos se convierten en agentes activos de su formación.

Perolamentablemente se olvida que la reforma universitaria quedará a medio camino si las empresas y las organizaciones no se implican abriendo generosamente sus puertas para que los alumnos/as hagan sus prácticas, en unos casos y participen en proyectos de investigación, en otros. Los famosos créditos (ECTS) miden el volumen o carga total del trabajo de aprendizaje del estudiante para alcanzar los objetivos previstos en el Plan de Estudios, y esta carga supone, generalmente, prácticas en alguna organización. La reforma de la formación profesional, por ejemplo, solamente ha sido real cuando las empresas se han comprometido en las prácticas. Ese modelo, con los matices diferenciales que implica la formación universitaria, es el que deben asumir las empresas.

Por tanto, las universidades tienen que dejar de ser expendedoras de títulos con muy diverso valor en el mercado de trabajo. Los alumnos egresados mejorarán sensiblemente su empleabilidad. Pero no hay que olvidar que los títulos tendrán un valor real si las empresas y organizaciones asumen la parte que les corresponde. El espíritu de este cambio no puede ser otro que el del grupo alemán de componentes de automoción, Kirchhoff con 3.200 empleados, uno de cuyos directivos decía a finales de agosto: "Nosotros empresarios tenemos no solamente la misión de que nuestra empresa sea rentable, sino también hacer posible que los jóvenes tengan un exitoso inicio en la vida profesional". Desde esa filosofía, el único capítulo que la empresa no ha revisado en la crisis es la formación de los jóvenes en prácticas y la formación continua. Las empresas alemanas del sector de automoción han sido ejemplares en la contribución a la

formación de los jóvenes. Bosch, que el año pasado tenía 1.110 alumnos en prácticas (12% universitarios), afirmaba que "desde hace muchos años formamos jóvenes por encima de nuestras posibilidades de contratación". La empresa Daimler (Mercedes) ha tenido hasta 8.000 estudiantes en prácticas, con altos porcentajes de universitarios y muy por encima de su capacidad de ofrecerles un trabajo en la empresa. La VW, más próxima a nosotros, contrató en 2007 a 1.250 jóvenes en prácticas.

La colaboración de las empresas con los centros de formación, tanto universidades como escuelas técnicas, ha hecho posible que las empresas dispongan de empleados altamente cualificados e identificados con los objetivos de las mismas.

Este momento de crisis es particularmente interesante para que las empresas, en el marco de las múltiples reformas organizativas que tienen que emprender, pacten con la Universidad o la Administración la formación de alumnos universitarios, recordando que, como afirma el Instituto de Economía de Colonia, las empresas que no dispongan de empleados altamente cualificados van a encontrar serias desventajas competitivas para salir de la crisis.

Por consiguiente, la reforma universitaria no es sólo un tema de las Universidades. Las empresas y la administración deben comprometerse de forma clara en la formación de los jóvenes. Una buena práctica en este sentido es el Acuerdo firmado en 2009 entre el Ministerio alemán de Economía y Tecnología y los empresarios para que las empresas asuman un número determinado de alumnos en prácticas, más allá de las necesidades de contratación de la propia empresa. Un planteamiento de este tipo exige, al mismo tiempo, un cambio radical en el enfoque de los fondos destinados a formación. La formación de universitarios en prácticas conlleva un coste para la empresa, y la administración debe asumir una parte de su financiación.

Es de esperar que la aplicación del Plan de Bolonia consiga los grandes objetivos que se ha propuesto (movilidad, empleabilidad). Pero si fracasa, una parte muy importante de la responsabilidad corresponderá, sin duda, a las empresas y a la administración.

Luis Sarriés Sanz es catedrático de Sociología de la UPNA

